

NECROLÓGICA

JEANNINE BATICLE (1929-2014)

La nochebuena del pasado año se enturbió con la noticia del fallecimiento de Jeannine Baticle, conservadora general honoraria del Museo del Louvre. Su larga carrera profesional culminó en el puesto de Conservadora General del Louvre –museo en el que desarrollaría una gran parte de su obra hasta su jubilación– cuando preparaba la exposición Zurbarán de Nueva York de 1987, de la que fue comisaria.

Madame Infante como se le llamó por su continua, larga y fructífera dedicación al arte español, especialmente a nuestra pintura. Mujer de amplísimos intereses a los que no fue ajeno el lado inglés de su familia, su interés por lo español no se limitó al arte sino que alcanzó a la literatura y la música – ella misma era una estimable pianista-incluyendo el flamenco del que fue profunda conocedora. Asidua colaboradora de *Archivo Español de Arte*, autora de numerosos libros de divulgación sobre los pintores del Siglo de Oro muy galanamente escritos, sus artículos de investigación contribuyeron a iluminar problemas de las relaciones artísticas entre Francia y España. En este sentido podríamos señalar su participación en las exposiciones y catálogos como la parisina de 1963 “Tesoros de pintura española. Iglesias y museos de Francia” o las de los museos del Louvre y del Prado “El arte europeo en la corte de España” y, muy especialmente, “La Gallerie Espagnole de Louis Philippe” en el que estudió la influencia de nuestra pintura en el arte y gusto francés del siglo XIX.

Erudita conocedora de nuestro siglo XVIII, conservadora del Museo de Castres, dedicó su interés a Francisco de Goya de quien publicó la mejor biografía escrita sobre él en la que su admiración por el pintor no le impidió considerar sus limitaciones como hombre. Condecorada en Francia con el grado de oficial de la Legión de Honor y en España con las órdenes de Isabel la Católica y de Alfonso X el Sabio, era académica correspondiente de la Real de San Fernando y miembro de la Hispanic Society of América. Pero, para los que tuvimos la suerte y el privilegio de conocerla, era, ante todo, una *señora* con una mirada clara y pícaro tras los cristales de sus gafas, llena de simpatía, gracia, sentido del humor que manifestaba en unas restallantes respuestas y eso, intraducible, que en Francia llaman *esprit*.

JUAN JOSÉ JUNQUERA